



La carreta de La Concordia

Aula Urbana, está recorriendo la ciudad. Lleva su mensaje por la escritura y el posicionamiento del diálogo entre las comunidades educativas, otras instituciones y la sociedad civil con el propósito de aportar al mejoramiento de la calidad de la educación y la vida en la capital.

Un día de febrero las calles bogotanas nos fueron acercando al cerro. Allí encontramos al Centro Educativo Distrital La Concordia. Como en otros lugares sentimos la necesidad de compartir el proyecto del Magazin, pero además llegamos cargados de papelejos vacíos, con la pretensión de recoger algo de la picardía y el humor de los estudiantes para poner sobrenombres a sus maestros, y de las demandas que les hacen a las puertas del siglo XXI.

La carreta salió de la jornada nocturna repleta de afectos intensos, porque es un lugar donde se expresan relaciones cálidas y fraternas entre maestros y alumnos.

Sus profesores-as son "chéveres", buenos, una nota, calidad o superespeciales.

Nos dieron algunos ejemplos. Ernesto porque se hace entender, sabe cómo ser profesor, es inteligente, puntual, le interesa que todos aprendan y es paciente. Es bajo de estatura, pero lo que enseña le da altura. Gilberto es buena

gente, muy puntual, alegre, directo, serio y sincero, aunque hace unos chistes pésimos. Eladio sabe explicar y se preocupa por que todos los alumnos hayan aprendido, conoce la materia. Luz Karime es un ejemplo de liderazgo y lucha, excelente maestra. Blanca es a todo dar, cordial, y enseña para la vida, ... llena de cualidades, muy docta. A Alfredo le gusta que los alumnos piensen y saquen sus propias conclusiones, no fechas y nombres de memoria, sino más bien qué hay detrás de los hechos. Helena es inteligente, enseña de una manera práctica, divertida y hace clases amenas, importantes. Eduardo es dinámico y con su inteligencia da a conocer sus experiencias, sabiduría y capacidad de enseñar. Jaime es un maestro muy inteligente, responsable, puntual, simpático, ágil y de buen humor, ameno, tiene lógica y sabe explicar, es pastusito. Neftalí parece presumido, levanta la voz, muestra dureza, posesión en la clase, es algo temperamental pero sabe su materia y explica con interés. Facundo sabe enseñar para la vida, le gusta su materia; parece muy serio y hasta bravo, pero es muy buena gente. Jorge enseña con ganas y se preocupa por sus alumnos, es bueno también para música.

El nombre ayuda a la hora de poner un sobrenombre. Lenguas le dicen por su apellido Lengua y Heladino, Helado, o Heladito es el nombre cariñoso de Eladio.

Adivinen, ¿quién es?

Papito porque es tan aborrativo que a todos los llama así; don Jediondo porque habla boyaco; tortuguita porque se demora toda la clase explicando lo mismo, y con los mismos ejemplos.

Gaviota por su elegancia al caminar; Mafalda... porque cualquier parecido no es pura coincidencia; Jaimito el Cartero por su ternura; Tío Rico porque usa las gafas en la punta de la nariz. Pastusito... El Buenón... -no se hagan la ilusión que son todos-; Margarito por su escondida modestia; Bigote-Serpa; Suegro porque tiene un pelada en la cabeza; Picador por coqueto; Buche Trapo por buena gente; Medio Pelo porque ¡es una nota!; Pirulito o Copitos Johnson por su estatura y parecido con el muñequito de la

propaganda; Pitufito por lo pequeño y tierno; Dulce por su voz y lo que dice; Dolor de Muela, Pellizco de Abuela o Cucho, de puro cariño; Media Cuchilla porque siempre amenaza con rajar y ... puro cuento; El Retardado porque a veces llega tarde y encima bravo; Limoncito por su falta de dulce; Lerolero porque habla toda la clase y ni siquiera se da cuenta cuando timbran. Sin pistas: Don Gruñón, Temblor, Pepa de Mamoncillo, El Rajaduro, Mamacita, Libertad, Don Ramón.

A sus maestros de primaria y a otros los recuerdan por su genio y figura y ¡que figura! A bulto de Yuca, por su cuerpo de palo; a Pabelin, por su parecido al pato; a Supermán siempre de rojo; a Kino, la ropa le quedaba grande; a La pepa, le brilla la calva; la Bruja, por el cabello y la nariz; La jirafita alta y muy flaca.

Cucarrón, se le decía a un profesor negro; Tirofijo, que tiene un hoyo en el mentón; Sansón es mechudo y de pelos parados; Abuelito, por el cabello achilado; Profesora topacio por miope; Conciencia Negra; Pelos necios, no se peina. Chocorrano, era un profesor negro; Tomates, cada vez que regaña se le ponen rojos los cachetes; Guarapo, varias veces lo pillan tomando; Satanás, por lo malo y drástico.

En este fin de siglo, ¿qué exigencias le hacen a los maestros y a la escuela?

A los maestros les piden seguir capacitándose para hacer siempre un trabajo innovador en cada una de las áreas, mantener la calma y ser alegres, exigentes pero no en exceso; que sean pacientes con los alumnos, y no los regañen por no entender; que sean buena gente, diligentes en las explicaciones, que hagan de las clases un juego, con resúmenes y guías. Que sean amables, responsables, cumplidos y claros en sus explicaciones. Que no sean aburridos y sean tolerantes. Puntualidad y seriedad para dictar sus clases. Mejorar pedagógicamente, ser mejores personas. Mejor formación para los estudiantes, más que de cátedra, como personas. Calidad humana y amistad. Comprensión y consejos, respeto mutuo, humildad y amor. Maestros capaces de enseñar sobre los valores

de la vida. Que enseñen y muestren sus errores y así ser mejores ciudadanos. Que piensen que las construcciones las hacen entre todos. Así como quieren lo mejor de nosotros que den lo mejor de ellos.

A la escuela le piden que cambie y modernice la forma de educar; enseñanza de tecnología y acceso a los laboratorios; mejorar el servicio de cafetería; modernizar y arreglar la planta física; que la educación ayude a proyectar las capacidades y habilidades de cada uno; deberían sacar del pènsun materias que no sean tan necesarias; que consigan gente que realice el aseo.

Educación gratis o por lo menos económica, más cupos para obtener una profesión.

La escuela sí es nuestro segundo hogar. A los alumnos les pediría que fueran más respetuosos con los compañeros, para así entre todos hacer un lugar grato para la convivencia. La escuela nocturna necesita de iluminación, vidrios, seguridad y todo lo necesario, igual que el diurno. Prepararse, cambiar métodos de enseñanza, que sea descomplicada, práctica y efectiva.

Por hoy la carreta se va, pronto volveremos. Esperamos visitar, próximamente, otros colegios.

Escribanos pronto.

